

CONQUISTADORES, ABORÍGENES, CAMPESINOS, ARTISTAS E IDEÓLOGOS



Cinco Ensayos sobre
HISTORIAS DE PATAGONIA

Liliana Elizabeth Pérez - Pablo Alberto Lo Presti

COMPILADORES

Fondo Editorial Provincial



Secretaría de
Cultura del Chubut

CONQUISTADORES, ABORÍGENES, CAMPESINOS, ARTISTAS E IDEÓLOGOS

Cinco Ensayos sobre

Historias de Patagonia

**Liliana Elizabeth Pérez
Pablo Alberto Lo Presti
(compiladores)**

INDICE

ELOGIO DE LA PREGUNTA

por Liliana E. Pérez y Pablo A. Lo Presti.....9

LA INVENCION DE PATAGONIA

Antonio Pigafetta y el primer viaje alrededor del globo.

Por Pablo A. Lo Presti.....13

LA "GESTA" NEGADA

Historias del poblamiento y relaciones sociales
en la Meseta Norte del Chubut.

por Liliana E. Pérez.....37

UN FOTÓGRAFO SOLITARIO, QUE UNICAMENTE NOS MUESTRA SU OBRA

Relevamiento y notas sobre la fotografía de Robert Ernest Theobald.

por Edi Dorian Jones.....65

ECOS DE UN CONFLICTO MUNDIAL

La lucha ideológica en Trelew en la década de 1930.

por Martín Edgardo Di Santo.....97

ORDEN Y NACIÓN

Las agencias estatales y los sucios, vagos, delincuentes, bandoleros, inmorales, analfabetos y comunistas.

por Gabriel Carrizo y Brígida Baeza.....123

ELOGIO DE LA PREGUNTA

por Liliana E. Pérez y Pablo A. Lo Presti

¿Por qué un libro de ensayos sobre historias de Patagonia?

Porque el destino de nuestra especie es el ensayo, la aventura. Nuestra naturaleza efímera y mudable nos condena a ello. Frente al universo caótico de lo sensible, avanzamos a tientas, sondeando, verificando, poniendo en duda las certezas consolidadas, desechándolas... buscando otras. Somos individuos conformados por preguntas, seres de una irreducible naturaleza inquisitiva.

A lo largo de la historia, frente al caos primordial de la existencia, el hombre ha ensayado diversas explicaciones. El mito, la religión, la filosofía, la ciencia, el arte, el amor, han sido los resultados más trascendentes de ese caminar. Diferentes en contenido y forma, estos productos de la creación humana son iguales en esencia. Su núcleo central, su base de apoyo es una expectativa, una hipótesis, una teoría de la existencia que será cuestionada e invariablemente desembocará en el desencanto o la traición. Sin embargo algunas certezas solidifican y nos guían. Sin ellas no podríamos transitar y nuestra estancia en este mundo estaría condenada a la inacción. Pero no nos engañemos, cuando observamos y decimos “esto es una piedra”, “quien está delante de mí es...”, “pienso entonces soy”, “el Estado encarna...” lo que hacemos es realizar proposiciones, poner en juego expectativas que no son más que preguntas camufladas a un universo indiferente que buscamos dominar. Lo mismo da que estas hipótesis sean individuales o colectivas o hayan sido formuladas más tarde o más temprano: todas son meros a priori que elaboramos para mejor vivir. Por ello el mayor patrimonio de los seres humanos son sus ideas. Sin embargo nunca tenemos las suficientes. Nos faltan ideas para criticar las ideas, para no caer en el fanatismo, para sublimar la violencia en pensamiento y creación.

Históricamente variadas teorías conviven, y en pocos casos pacíficamente. El resultado es la lucha, la batalla del hombre contra el hombre; un enfrentamiento en el cual unos buscan imponer “un sentido” por sobre “otros”. El mito, la religión, la filosofía, la ciencia, el arte y el amor recurrentemente tienen sus vencedores y sus víctimas, sus dominantes y dominados, sus amos y sus esclavos.

Los triunfadores, una vez encaramados, temen el ensayo. Llegaron a la cima por su camino, pero saben que de no consolidar su visión, pueden perderla. De allí la pronunciación solemne, segura e imperativa de los discursos del poder. De allí su tono mesiánico, su acento imperial, su imposición de silencio, sus recurrentes declaraciones de fin de la historia, su voluntad de cierre. Pues el ensayo es duda, es crítica y exploración, desengaño y reconstrucción, fantasía y sueño.

En el estrépito de la lucha, con la alfabetización y la democratización de la escritura, el ensayo encarnó históricamente como género de las letras. Se convirtió, en palabras de Foster en ¹ *“una artesanía de la sospecha. [...] Entre la sospecha y la crítica, el ensayo abrió el juego de una modernidad ya no deudora de una única y excluyente visión del mundo, sino convertida en la expresión de una escritura desfondada, abierta, multívoca y celosa amiga de la metáfora y compañera, en sus mejores momentos, de la intensidad poética.”*

Esa modernidad que inaugura la fe en La Razón, y su sospecha y su crítica; inaugura también la relación de Patagonia con el mundo, vinculándola a sus lógicas, sus vaivenes, sus ensayos...

Cuando las naves de Magallanes recalaron en las costas del sur de América a principios de 1520, prontamente hubo que decidir si acercarse o huir. Ese, sin dudas, pudo haber sido el dilema de los habitantes de la región ante la presencia de los extraños. Sin embargo no sabemos nada acerca de sus conjeturas, de sus temores, de sus conversaciones al interior de los toldos. De semejante encuentro solo ha llegado a nosotros la visión del conquistador, bajo la pluma de Antonio Pigafetta. La escritura de esa experiencia dio origen al mito de Patagonia y de sus gigantes primitivos, que pasados cinco siglos sigue capturando la imaginación y la fantasía de muchos, y que capta hoy nuestra reflexión. El primer ensayo de este libro intenta volver a pensar esa época, revisar sus mitos, entender sus devociones, desentrañar sus dilemas, abriéndose paso a través del enmarañado universo de la mentalidad moderna, su racionalidad inherente y las lógicas relacionales de su historicidad. Intenta comprender así el porqué y el cómo del nacimiento del mito, de su reproducción en el tiempo y su eficacia vigente.

El segundo ensayo es crítico de tres temáticas a las que rige una misma lógica, y que han acumulado, sin dudas, la mayor atención y el mayor volumen de bibliografía sobre Patagonia. Nos referimos a “la gesta” de los colonos galeses, a “la conquista del desierto” y a la llegada del estado argentino a estas regiones. Pero esa atención no busca reactualizar las “verdades” consolidadas a fuerza de una nueva repetición. Es un ensayo de “contracara” que hunde sus raíces en las fisuras de los discursos oficiales, que han sido contruidos en base a las biografías de “los grandes hombres”, en el festejo a los triunfos y los derroteros de colonizadores, gobernadores y terratenientes; en alabanza a la labor misional de predicadores, viajeros y naturalistas; personajes que se llevaron el primer plano en los retratos y las letras de molde de los títulos de la historia regional hasta hace poco tiempo. Este ensayo busca ser una fractura en el muro de dichas certezas; busca rescatar el reverso de estas “gestas” que relegaron a la sombra la existencia de otras historias, la presencia de otros actores sociales, de esos protagonistas desterrados al dorso de la hoja, confinados anónimos a pie de página. Aborígenes, campesinos pobres, jornaleros de las mesetas patagónicas; habitantes de esa “desolación” sinónimo de barbarie, que conformaron una población indeseable para los sueños de poder y de “progreso” de las elites dominantes. La densidad y riqueza de sus historias (¿por qué no de sus hazañas cotidianas?) y resistencias son puestas a reflexión y análisis en este segundo ensayo, con el objetivo de sumar un aporte a la comprensión de la historia social

1) FOSTER, Ricardo. *Crítica y sospecha. Los claroscuros de la cultura moderna*. Paidós. Buenos Aires. Pp. 11-12.

de nuestra meseta central, a contrapelo de las lógicas rectoras de los discursos del poder consolidado.

Por su parte, si de construir una biografía se trata, la elección del fotógrafo Robert Ernest Theobald como personaje central, no es la mejor posible, pues de él sólo nos quedan sus fotos. Sin embargo, si bien la falta de otro tipo de documentación puede tornarse un difícil escollo, el que no sepamos casi nada de su vida privada es un aliciente y forma parte del encanto que entraña todo desafío. En este caso, su prolífica obra fotográfica en Chubut a principios del siglo XX se erige en documento a interpelar, en huella y síntoma de un artista sensible que ha dejado en sus fotos, junto a sus modelos, impresa su personalidad, su espíritu. Sus bellas tomas se tornan así una zona fértil para la conjetura, para el examen de un individuo imbuido por la pasión y la creatividad. Pero ello es posible sólo cuando esta obra es analizada con el ojo de quien conoce mucho del oficio del lente, de los juegos de la luz, de la búsqueda de la belleza, y pone su experiencia y su saber en acción, y va como un detective juntando e interpretando las huellas que encuentra su paso.

Todo parece indicar que Theobald vivió de y para la fotografía. Tal vez esa sea la diferencia entre el fotógrafo que se gana la vida en un pequeño estudio, y esa cierta marginalidad y estupefacción que habita en el artista.

Para finalizar, los dos últimos ensayos de este libro intentan destejer la urdimbre cerrada e intolerante del nacionalismo y su implementación cotidiana en aquella Patagonia de principios de siglo, más alejada que hoy del “centro”, a la que, según la visión de las elites dirigentes, era imperioso imponer un orden socio-estatal determinado por la ideología de “progreso” dominante. Pero para destejer, para denunciar, para peinar a contrapelo la trama, es necesario saber cómo han sido usados los hilos, cómo han sido tejidos los discursos del poder, y revelar los distintos mecanismos a partir de los cuales han sido acalladas las disidencias, las visiones alternativas del mundo, los otros sueños posibles.

El estado-nación argentino se forjó y consolidó a la luz de unas ideas legitimantes, que tuvieron en el control social y la homogenización de la población uno de sus principales resortes. El sueño de una patria “blanca y europea”, baluarte hemisférico de la civilización y el progreso, fue siendo construido y amasado a partir de unas prácticas y una simbología de pertenencia, hecha de imágenes, de iconos patrios, de marchas marciales y de himnos, de fechas y lugares, que se transformaron en emblemas de la nación, y pujaron con toda fuerza por el primer lugar en la memoria colectiva. Los habitantes territorianos de Patagonia fueron así obligados, por medios explícitos e implícitos, a recordar y reproducir una memoria oficial implantada, a la que debían tomar y defender como suya frente a la rémora del “pasado” y la “barbarie” de los nativos sobrevivientes, y frente a las ideas “disolventes” y “extranjerizantes” de los chilenos y de los inmigrantes “agitadores”, que componían, todos ellos, la franja social empobrecida del espectro que buscaba resistir el embate. Se pusieron así en marcha, bajo los lemas de la ideología nacionalista, los resortes de la propaganda oficial, de la escuela y la pedagogía, del poder represivo policial y militar y de los medios de prensa de la época, que actuaban como vehículo público de las discusiones ideológicas. De esta manera las disidencias busca-

ron ser extinguidas, las resistencias sofocadas, cuando no directamente arrasadas; y así, una amplia franja de los habitantes de este territorio fueron controlados, discriminados, perseguidos y condenados como indeseables y peligrosos.

De nuevo aquí la pregunta del comienzo: ¿Por qué un libro de ensayos sobre historias de Patagonia?

Porque como dijimos, estamos destinados al ensayo y a la irremediable duda. Por ello, el mayor patrimonio de los hombres son sus ideas.

Porque además estos ensayos tienen por cometido, si es que algún cometido logran, proponer visiones tan alternativas como provisionarias, proponer la búsqueda de un ejercicio de reflexión que no deberíamos perder de vista, para abocarnos al trabajo de poder seguir interpelando críticamente al pasado, entender el presente que transitamos y avizorar un futuro que podamos compartir aun en la disidencia².

2) Queremos agradecer aquí, la inestimable ayuda de Patricia Manuela Leston de Lo Presti y de Pablo Fabián García.